



El Marcapáginas

Guillermo Busutil



Un detective Hitchcock

A los libros cuyas portadas lo dicen todo. Igual que si fuesen el cartel de una película que nos seduce por el título, por la escena congelada que nos promete el suspense de una emoción, la clave de una historia, el fotograma que luego buscamos identificar en el ritmo de la pantalla. Esto sucede con la portada de la novela de Marta Sanz, *Un buen detective no se casa jamás*, publicada por Anagrama. La frase que Raymond Chandler convirtió en un suave golpe al mentón del aspirante a husmeador solitario, escéptico, eterno perdedor que descifra el pasado de un crimen, envuelto en humo de tabaco, y siempre se lleva la melodía nostálgica del carmín de unos labios a los que no regresará jamás. Arturo Zarco, el detective de MSanz, no es el James Stewart de *Vértigo*, confuso por su atracción hacia una mujer, Kim Novack, que son dos o dos que son una. Pero al igual que él tendrá que despejar el juego de doble, el misterio de una desaparición, lo que esconde la trastienda vital de dos gemelas que son cuatro y que plantean la intriga de quién es la original y quién la copia. Una trama propicia para un detective que huye de la conciencia en alerta de su ex y de la infidelidades de su joven amante gay, dos afectos de bolero, hilo musical que recorre el fondo y la atmósfera de una trama con coartada de thriller y con la que MSanz fabrica un excelente cóctel con ecos de boleros de obsesiones amorosas, de guiños a la *Lolita* de Nabokov y los ingredientes imprescindibles de los cuentos de princesas: la Bella Durmiente, la Madrastra, un príncipe podólogo y finalmente unas gotas del juego de suplantación que recuerda al Ripley de Highsmith. Un perfecto martini seco con vodka, mezclado, no agitado.

UN BUEN DETECTIVE NO SE CASA JAMÁS, NO ES LA SEGUNDA PARTE, de *Black, Black, Black*, la novela en la que MSanz nos presentó a Zarco, a su exmujer Paula y a su amante Olmo. Es un nuevo caso donde Zarco, galán de noche, petunia, clavel rojo, será huésped emocional y husmeador obligado de Marina Frankel, vieja amiga y hermana de una gemela, criadas por la gemela de la madre que las abandonó y de un padrastro Alain Delon. Cada uno de estos personajes representa el reverso y el envés de una familia bien, la pieza arista de un puzzle que esconde desafectos, sexualidades deprimidas y prensiles, celos, ausencias misteriosas, fidelidades vengativas, el amor como espejo donde se reflejan las debilidades, enigmáticas metamorfosis, los intereses y artificios del matrimonio, la patología del deseo, servidumbres, laberintos para el reencuentro, imposturas, rivalidades de vacíos existenciales, las culebras amarillas del pecado que todos tienen dentro y un crimen basado en motivos económicos y pasiones clandestinas. Numerosos motivos y coartadas que el detective Zarco tendrá que desenredar con olfato y mucha pupila, escuchando la conciencia escéptica de su exmujer, sui géneris ayudante entre las sombras de su cabeza y su corazón, mientras trata de reencontrarse a sí mismo y resolver el suspense en ese mundo de mujeres dobles que ocultan el vértigo de una historia que se desarrolla *trombone shut*, (zoom más *travelling* hacia atrás).

LO MEJOR DE *Un buen detective no se casa jamás* es como MSanz convierte la trama en un divertido scrabble literario, donde el lenguaje es una cámara cinematográfica, un escarpe Chabrol que disecciona la podredumbre moral de la burguesía. Y de paso, nos deja un final donde Paula, la exmujer de Zarco, parece ser el nuevo caso de este singular detective que hubiese enamorado por igual a Hitchcock, Chandler y Andy Warhol.



Un buen detective no se casa jamás
ANAGRAMA. 19,90 €.